



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

## **TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

### **La seguridad de no estar solo: el rol del amigo-par en la adolescencia actual**

Autora: del Pino, Diana

Legajo: D-5216/7

Docente responsable: Peirano, Laura María

Modalidad: Ensayo

## **Agradecimientos**

Agradezco al tribunal evaluativo que formará parte de la defensa de mi Trabajo Integrador Final.

A la docente responsable Laura Peirano y al docente del espacio T. I. F. Martín Contino por el atento seguimiento y guía en mi proceso de escritura.

Agradezco a mi familia y mis amigos por el apoyo incondicional en los momentos en los que las cosas no fueron tan fáciles.

Y agradezco principalmente a la Facultad de Psicología y a la educación pública por ser un pilar fundamental en mi crecimiento y formación y en el de tantos habitantes del suelo argentino.

## Índice

Resumen.....	p. 3
Tambalearse fuera del nido.....	p. 4
El amigo-par como opuesto al extraño.....	p. 7
El adolescente y el aislamiento de los pares.....	p. 10
Ser adolescente en la era de lo instantáneo.....	p. 12
Conclusiones finales.....	p. 15
Referencias Bibliográficas.....	p. 16

## Resumen

En el presente ensayo se aborda la función que tiene el amigo-par en la adolescencia, considerándolo como fundamental para el desarrollo subjetivo de los adolescentes. Se utiliza el concepto amigo-par haciendo referencia a aquella persona con la cual el adolescente desarrolla una relación amistosa, con quien comparte ciertos ámbitos e intereses, y que tiene una edad similar, es decir, también es un adolescente.

Se indaga sobre el principal interrogante a partir de variadas perspectivas, siguiendo principalmente la línea del Psicoanálisis, teniendo en cuenta aspectos propios del contexto actual, signado por la instantaneidad.

Reflexionando sobre cuál sería el rol del amigo-par para los adolescentes, se llegó a la conclusión de que tiene la función de facilitar el paso de la endogamia a la exogamia, ofreciendo un lugar seguro, y encarnando la figura de un no-extraño frente a este ámbito nuevo. Tiene una función importante en la conformación de los nuevos ideales, provee de retribución simbólica y de valoración.

El amigo-par genera la posibilidad de la creación de un universo propio en el cual abordar cuestiones que no se comparten en el ámbito familiar, permitiendo así obtener un sentido de comunidad y un sentimiento de pertenencia. Permite diferenciarse de los adultos, y también de los niños, ofreciendo un espacio en el cual se resignifican los ideales y conceptos traídos desde el ámbito familiar.

**Palabras claves:** adolescencia – constitución subjetiva – amigo-par – rol - instantaneidad

## **Tambalearse fuera del nido**

Es complejo generar una definición unívoca de adolescencia. Según la RAE (2019), la adolescencia puede definirse como el “Período de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud”. Sin embargo hay muchas más aristas, características y procesos implicados. En el presente ensayo, además del aspecto meramente cronológico de la definición, se considera a este período como un momento de constitución subjetiva. (Firpo, 2015)

Cuando se representa la adolescencia, generalmente se refiere a un momento de cambio, de transición, que atraviesan las personas en un punto determinado de su vida. Se destacan los cambios corporales, el alejamiento de la familia, el acercamiento a las personas del ámbito extra-familiar y modificaciones en la personalidad; todo esto, por supuesto, con el telón de fondo que constituye el contexto sociocultural en que los adolescentes viven. Es frecuente que sean abordados en las conversaciones cotidianas, en los medios de comunicación, en la literatura y en la cultura en general, conociendo gente de su edad, saliendo con sus amigos, y generando nuevos vínculos amistosos diferentes de aquellos establecidos en la infancia.

Al consultar nuevamente a la RAE (2017), esta vez sobre el concepto de amistad, se encuentra que la define como afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato. Bohórquez Lopez y Rodríguez-Cardenas (2014) consideran también que la amistad es una relación que se construye a lo largo del tiempo y que puede llegar a ser perdurable, basada en aspectos como la confianza, la comunicación, la intimidad, el afecto y el conocimiento mutuo, se comparten sueños y esperanzas, y se planifican y realizan distintas actividades de interés mutuo.

Un par, por otro lado, puede definirse como un grupo de personas de aproximadamente la misma edad, estatus, e intereses. (Oxford, 2020)

Un adolescente puede contar con amigos que sean de una edad muy diferente a la suya, o tener pares que no puedan considerarse sus amigos. En este ensayo se utilizará, entonces, el concepto de amigo-par, con el propósito de hacer referencia a una persona que posee una edad aproximada a la del adolescente (es decir, que está atravesando también por esta etapa de su vida) y comparte ciertos ámbitos con él, con la cual se mantiene además una relación amistosa. ¿Qué significa para un adolescente tener un amigo-par en este momento de constitución subjetiva?

Empezar a distanciarse del contexto familiar para priorizar la compañía de los pares, es un proceso crucial a atravesar. Rodulfo (1992) toma la adolescencia desde una perspectiva de trabajos simbólicos a cumplir. Define uno de los primeros trabajos que el adolescente debe encarar como el pasaje de lo endogámico a lo exogámico, que más que un pasaje es una metamorfosis, una transformación interna de cada uno de estos dos polos. “...en la adolescencia, por primera vez lo extrafamiliar deviene más importante que lo familiar; cuando eso no ocurre, cuando lo familiar sigue siendo lo más importante, (...) hay algo muy decisivo en cuanto a lo extrafamiliar que no se está produciendo.” (Rodulfo, 1992, p. 156) Tomando estas consideraciones, no sólo es necesario que se produzca el despegue de la familia, sino que priorice lo extrafamiliar, lo exogámico. Según el autor, entonces, no es conveniente que lo familiar siga conservando una importancia mayor en esta etapa. Podría considerarse que si bien es importante que lo exogámico comience a adquirir una mayor importancia, tampoco es definitivo que deba cobrar una mayor relevancia que lo endogámico, sino que son procesos que pueden convivir y tener variaciones dependiendo del sujeto que los atraviese, así como de su entorno.

Este proceso, si bien es necesario implica padecimientos, es doloroso, y requiere un alto gasto energético. Los adultos referentes caen de su lugar de razón absoluta, y el adolescente empieza a entender que son también seres humanos: cometen errores, se contradicen y los contrarían. Inicia entonces un proceso de desidealización de los padres. Freud (1979) al referirse al alejamiento del seno familiar, enfatiza en que es un proceso decisivo. Cuando el sujeto crece y se libera de la autoridad de sus padres, da comienzo a uno de los recorridos más necesarios, aunque también uno de los más dolorosos que se presenta en su desarrollo, lo cual corrobora nuevamente lo provechoso de transitarlo contando con una compañía. Es absolutamente inevitable que esta liberación se lleve a cabo, al punto que, considera Freud, debe haber sido cumplida en determinada medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal. Incluso el progreso mismo de la sociedad reposa sobre esta oposición entre las generaciones sucesivas.

Durante este transitar, acompañando esta desidealización de los padres y su caída del lugar de razón total, el adolescente comienza a despegarse de los ideales y modos de pensar transmitidos por los adultos que tuvieron importancia e influencia en su niñez; los abandona para comenzar a buscar otros paradigmas que sienta propios, otros lugares en los cuales pueda asegurar su identidad. Mientras los y las adolescentes buscan valores alternativos a los de los padres, la sociedad les ofrece constantemente no sólo modelos a seguir sino ideales nuevos a los que intentarán responder. En el cumplimiento de estos, intentarán recuperar la imagen perdida, el narcisismo golpeado. Se entiende entonces la importancia fundamental de la que se revisten los ideales en la adolescencia; frente al quiebre de la imagen de sí mismo que se vive, los ideales son sostén narcisista (Janin, 2008).

Los adolescentes tienen frente a sí una serie de tareas a desarrollar. Además de las ya mencionadas, tienen la perspectiva de comenzar a insertarse en la cultura que los rodea, ocupando y generando un nuevo lugar en la misma, otra posición. "Su tarea -la del adolescente- es sustraerse de la familia, producir un lugar nuevo en la cultura, y generar un lugar subjetivo en esta tembladera social." (Firpo, 2015, p. 27). En referencia al salir del nido y crear un nuevo lugar en la cultura, no puede dejarse de lado la importancia de las condiciones históricas imperantes en las que se insertan los jóvenes (Bleichmar, 2002), ya que estas afectan de una manera particular la vida de quienes están comenzando a crear un lugar en el entramado social fuera de su nido (abriéndose al ámbito laboral, intentando independizarse de sus padres, conformando su forma de ser y pensar).

Un muchacho de 14 años que vive en Puerto Madero no vive la adolescencia de la misma forma que uno que reside en Liberia. Tampoco los jóvenes tal como los conocemos hoy son los mismos que en décadas anteriores. Por lo tanto la forma en que se diferencian (en mayor o menor medida) de sus progenitores, también cambia. Si bien como fue mencionado el proceso de des-idealización de los padres y apartamiento de sus modos de pensar e ideales propuestos es una de las características generales de la adolescencia, está sujeto a las condiciones siempre cambiantes del contexto. Hoy el mismo se presenta, en su mayor parte, signado por una exposición permanente a los medios y redes de comunicación, los cuales tendrán su incidencia en el modo en que los adolescentes de hoy transitan este recorrido y abordan sus diferentes tareas a cumplir. Además, cabe remarcar que muchos de ellos viven en condiciones materiales precarias y, por ejemplo, tuvieron que pasar del jugar al trabajar durante su infancia en lugar de en la adolescencia, lo cual implica una salida a la exogamia más temprana y por lo tanto otro tipo de separación de los progenitores. De esta forma estos procesos van a tener sus variaciones.

Tomando las palabras de Bleichmar (2002), la adolescencia es una categoría que alude, desde el punto de vista del proceso de constitución psíquica, al tiempo en el que se despliegan los modos de definición que llevan a la asunción más o menos estable de la identidad sexual y a la recomposición de las formas de la identificación. Estas formas se desanudan de las propuestas originarias que articulan las relaciones constitutivas enlazadas

a los adultos significativos de la primera infancia. La autora destaca la importancia de no referirnos a estos adultos como progenitores, haciendo referencia quizás a las diferentes figuras adultas que se presentan en la vida de un adolescente, a las diferentes paternidades y crianzas, los diferentes hogares. El adolescente se abre a modelos intergeneracionales o de recomposición de los ideales en un proceso simbólico más “despegado” de los vínculos primarios. Estos ideales luego encontrarán destino en la juventud temprana y en la adultez definitiva. Se toma, se resignifica y se apropia lo transmitido por los adultos que fueron significativos durante la infancia. Destaco también algo que no he mencionado antes y aparece en el párrafo citado: el desarrollo de la identidad sexual, que comienza a tomar las formas tales con las que se asumirá en la adultez.

El Psicoanálisis considera que en la adolescencia se gesta una crisis que lleva a separarse de los padres y a buscar nuevos objetos, “sosteniendo las identificaciones constitutivas del yo y la prohibición del incesto frente a la reedición de la conflictiva edípica”. (Janin, 2008, p. 23) A causa del crecimiento corporal como marcador somático, parricidio e incesto son ahora posibles, entonces a la oleada de la sexualidad se opone una nueva oleada de represión, de manera que pueda ser abandonada la fijación a los objetos edípicos.

Con todo lo que implica esta tarea de separación dolorosa del ámbito familiar, resignificación de los ideales parentales y desarrollo de la identidad sexual, ser adolescente no puede ser un trabajo sencillo: ya conociendo esta información puede inferirse que contar con un amigo-par que acompañe ese proceso adquiere una especial importancia.

Debe tenerse en cuenta que, durante esta transición de *dejar el nido*, el adolescente no está aun totalmente independizado, sino que todavía requiere de los adultos para su supervivencia y para su desarrollo. De ahí que trastabille en este proceso del paso a la exogamia. “Estas relaciones con sus pares, que son de algún modo la representación de los primeros esbozos de exogamia, ayudan a abandonar los modos de conducta infantiles, y pone en evidencia que aún no se está preparado para la independencia total.” (Peirano, 2014, p. 7) El adolescente no sale rápido y seguro del nido: se tambalea.

### **El amigo-par como opuesto al extraño**

Con la información obtenida del breve recorrido realizado anteriormente, puede extraerse, a grandes rasgos, un punto en común: la etapa de la adolescencia, y dentro de ésta la gradual priorización del mundo exterior por sobre la familia, reviste una enorme importancia en la conformación de la subjetividad humana. La famosa expresión *abrir las alas y volar* parece hacer referencia a esta búsqueda de independencia que, como tanto insisten los autores, es un recorrido absolutamente necesario; no sólo para la futura conformación de un adulto que pueda vivir en sociedad y contar con su propio modo de pensar y obrar, sino para que la misma adolescencia sea experimentada de una forma sana y provechosa, viviendo los cambios que conlleva de la mejor forma e interactuando con otros que estén pasando por lo mismo.

Con esto dicho, se retoma el interrogante planteado en un principio. ¿Qué rol tiene el amigo-par del adolescente en este recorrido tan fundamental?

Como punto central para comenzar a responder esta pregunta, puede hacerse referencia a Rodolfo (1992), quien se refiere específicamente al amigo, pero aporta nociones relevantes para la conceptualización del amigo-par y su rol. Afirma que hay cierta tradición del Psicoanálisis, a la cual define como edipizante y familiarista, desde la que se trató con negligencia la importancia de que el sujeto cuente con la categoría de amigo. Es una categoría estructurante, no anecdótica. Rodolfo se refiere no sólo al hecho de que un adolescente tenga amigos, sino de que disponga de la categoría simbólica. Propone al respecto que la función del amigo puede entenderse oponiéndola a la del extraño. Entonces, así como el extraño irrumpía causando angustia en lo familiar, la función del amigo podría pensarse como una transformación muy importante del objeto transicional, ya que mitiga los rigores (para el sujeto en formación) de la oposición familiar/extrafamiliar. Suaviza esta oposición, funciona como un articulador, y produce alivio.

Es interesante cómo, confrontando cierta postura dentro del Psicoanálisis (en tanto este no le dio a la función de amigo la relevancia necesaria en sus teorizaciones), considera al mismo como una categoría simbólica estructurante del adolescente. Esto implica que las pocas alusiones al rol de la amistad en la teoría no son un tema menor, ya que se está pasando por alto algo que conforma la construcción misma del sujeto. En quienes están atravesando la adolescencia, el amigo ayuda entonces a recorrer este proceso de alejarse de la familia para *salir al mundo*; apacigua los efectos del encuentro con lo extraño, con el exterior. Esto ya es un indicador de lo beneficioso que es para un joven contar con un otro que lo acompañe en este transcurso y lo haga más seguro y placentero.

El objeto transicional puede definirse como algún objeto o fenómeno que llega a adquirir una importancia vital para un bebé al momento de dormir. Es una defensa contra la ansiedad, en especial contra la ansiedad de tipo depresivo. Puede ser, por ejemplo, un objeto blando, un puñado de lana, la punta de un edredón, una palabra, una melodía, a veces la madre misma. (Winnicott, 1971) Sería entonces una primera posesión *no-yo*, por fuera del yo. El amigo puede ser una transformación de este objeto transicional que apaciguaba la ansiedad en la niñez, ya que cumple una función similar en la adolescencia.

Si se sigue este enfoque sobre la categoría de amigo, y retomando las consideraciones sobre el pasaje a la exogamia y el distanciamiento de la familia de origen, puede añadirse que el amigo-par posibilita la creación de un espacio donde se conforman relaciones amistosas con no-extraños que facilitan este pasaje, con los cuales se comparten además cuestiones que no se abordan en los vínculos con adultos o con niños. “Los chicos y las chicas comparten sus problemas, debaten temas que les interesan, desarrollan actitudes y normas sociales, al margen del universo de los adultos.” (Martínez, 2013, p. 2) Tienen así la oportunidad de un espacio propio. Posibilita el ir construyendo su identidad independientemente de la familia, y

atravesar este proceso junto a otro (y en el caso de contar con un grupo de amigos-pares, junto a otros) que es un no-extraño y facilita la transición. Esto sucede en gran parte porque pueden hablar de cuestiones que no tocan en la conversación con su familia, les permite configurar un universo propio.

¿Qué otro efecto tiene en los adolescentes la presencia de un amigo-par? Las relaciones amistosas en la adolescencia generan un “fuerte efecto en variables tales como la autoestima, el sentimiento de valía personal y las creencias del individuo en cuanto al grado de aceptación y cariño por parte de los demás.” (Bohórquez Lopez y Rodríguez-Cardenas, 2014, p. 328) Variables éstas de considerable importancia para el desarrollo del sujeto. Los amigos se convierten también en un elemento fundamental para el desarrollo de las competencias sociales, que son fundamentales para el crecimiento personal y el desarrollo de la autoestima (Bohórquez Lopez y Rodríguez-Cardenas, 2014).

Las relaciones de amistad también influyen en el desarrollo cognitivo; tiene efectos positivos en la adaptación del adolescente al entorno social en el que convive, en la adquisición de habilidades sociales como el manejo eficaz del conflicto y el control de la ira y la agresión. Si bien podría decirse estas actitudes y habilidades también son transmitidas por otras personas significativas en la vida de los adolescentes (como por ejemplo, los padres u otros adultos cercanos en la familia ampliada), los amigos-pares, al tratarse de sujetos de la misma edad exteriores al nido familiar, y teniendo en cuenta que el adolescente está cumpliendo el trabajo simbólico del pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, adquieren otra significatividad. Las actitudes y habilidades que transmiten los amigos-pares son particulares de su generación y de su entorno. (Martínez, 2013) Desempeñan, como puede verse, una multiplicidad de roles, lo cual ayuda a comprender la trascendencia de las amistades con los pares y su destacada influencia en la constitución subjetiva del adolescente. Si se atraviesa estos momentos de crecimiento aislándose de los pares, el proceso se dificulta, ya que no están presentes estos otros tan requeridos, que como dijimos anteriormente funcionan como articuladores. Si un adolescente cuenta, por ejemplo, sólo con amigos adultos (amigos no-pares), no está configurado este espacio de intercambio y transmisión de valores, actitudes y experiencias propias de su generación y de los avatares de su recorrido por la adolescencia.

En relación a este punto son relevantes las palabras de Rascovan (2012), quien refiere que la adolescencia no se gesta aisladamente en el mundo interno del sujeto, sino que es un proceso que necesita de otros. Esta es la razón por la que con tanta insistencia se forman grupos diferenciados, *barras*; los adolescentes necesitan otros con los cuales puedan identificarse, y buscan que los ayuden a saber quiénes son, a formar su modo de pensar, a experimentar un sentido de pertenencia (*soy cumbiero, soy rockero, etc*). Si bien la función de las llamadas tribus urbanas no es la misma que la del amigo-par, es válido considerar que existe este componente de búsqueda de referentes identificatorios. Sobre este fenómeno, expresa Silva (2002) que actualmente el grupo de pares o de referencia está fuertemente dominado por la presencia y la estética de la tribu urbana, que constituye la versión más contemporánea de socialización grupal. “El yo individual se sustituye por un yo colectivo: nosotros somos, nosotros pensamos, nosotros hacemos. Así el adolescente busca fuera (en el grupo), lo que no puede configurar interiormente, y una vez instalado psicológicamente en la grupalidad se sentirá seguro.” (Silva, 2002, p. 1) Esta *identidad tribal* se organiza en torno a ciertas coordenadas de espacio y de tiempo, dentro de las cuales los miembros del grupo manifiestan y desarrollan una cultura propia y diferencial: lenguaje, símbolos, rituales y ceremonias.

Entonces, muchos adolescentes tienden a formar parte de *barras* y grupos diferenciados para encontrar en este grupo una seguridad que no consiguen configurar por sí solos; vestirse como otros, escuchar la misma música, hablar de la misma manera, conforma una *identidad colectiva* que transmite confianza y validación al joven en estos momentos de tanta confusión.

Separarse de los más grandes, dejar de ser los más chicos. Identificarse como adolescentes: no son niños, pero tampoco adultos, y buscan una forma de enfrentarse contra esta sensación de zona intermedia en la que para la sociedad parecen no estar *siendo* sino transitando un recorrido para *llegar a ser*. Tomando nuevamente a Rascovan (2012), este autor expresa que la amistad constituye el lugar principal de identificación por fuera del medio familiar, como una especie de zona intermedia entre el sujeto y el resto de la sociedad, que sirve para ensayar conductas sociales sin tener todavía las exigencias de la adultez. “En muchos casos, los grupos de adolescentes están cargados de un fuerte contenido opositor al mundo adulto. Es un mecanismo de autoafirmación que les sirve para ser reconocidos como diferentes de los niños y de los adultos, es decir, como adolescentes.” (Rascovan, 2012, p. 32).

## El adolescente y el aislamiento de los pares

Culturalmente, a la hora de representar la adolescencia, se tiende a asociarla rápidamente con la imagen de quien la atraviesa rodeado de amigos, saliendo de fiesta, conociendo pares constantemente, comenzando quizás sus primeras relaciones amorosas. Es lo que se espera de los adolescentes, lo que se considera normal. Sin embargo, es importante remarcar que no es así en la totalidad de los casos: para muchos es una etapa de soledad y aislamiento de personas de su misma edad y entorno, ya que por diferentes motivos no se logra la integración al grupo de pares, o incluso es este mismo el que genera la exclusión y la discriminación. Si un adolescente se encuentra aislado de sus pares, necesariamente no estará presente la figura del amigo-par a la que se hace referencia en este ensayo, aunque cuente con la figura de amigo encarnada en alguien de diferente edad.

Si bien la soledad es un sentimiento y una experiencia que todas las personas atraviesan en algún punto de sus vidas, cobra una particular fuerza en el adolescente, especialmente cuando se encuentra aislado de sus pares. (Caballero, Cohen y Mejail, 2011) Algunos de ellos pasan sus días aislados en sus habitaciones. Si van a la escuela, no generan un vínculo con sus compañeros (lo cual puede suceder por diversas razones, desde no tener afinidad con ellos y decidir intencionalmente no entablar conversación, hasta la marginación ejercida de parte de los demás) y tampoco emprenden relaciones con otros adolescentes fuera de la institución. En ocasiones se esboza la figura de un amigo-par virtual, pero son pares sólo con respecto a la edad, ya que no hay espacios o ámbitos físicos de encuentro. Con los amigos-pares virtuales se abre la posibilidad de un ida y vuelta en el cual se comparten experiencias y se conversa, pero no se llega al encuentro *real*, cara a cara. Por lo tanto, no se accede a los beneficios que implica el juntarse, *encontrarse* con un grupo de amigos y establecer un contacto directo y físico, y comenzar a explorar espacios exogámicos.

¿Qué sucede cuando un adolescente no cuenta con este articulador, ese paliativo para los cambios que está atravesando, que es el amigo-par?

Pese a que, como fue dicho anteriormente, se tiende a relacionar a la adolescencia con la edad de la sociabilidad, la experiencia de soledad se hace clara y patente en esta etapa: la soledad fue descrita en la adolescencia vinculada con “el fracaso en la satisfacción de necesidades de relación con pares y relaciones íntimas, es decir, con deficiencias en la obtención de un sentido de comunidad y un sentimiento de pertenencia a una estructura social que los sostienen.” (Caballero et al., 2011, p. 13) De acuerdo a cómo se resuelva este momento de constitución subjetiva, se posibilitará su acceso a la intimidad con otros pares, o habrá más bien una tendencia al aislamiento, que acarrea un sentimiento de soledad. Pertenecer a una estructura social que le sirva de soporte: esto es lo que se pone en juego.

Entonces, aunque durante este trayecto las relaciones con los pares toman un rol principal, en la actualidad la emergencia de sentimientos de soledad, de conductas de aislamiento y retraimiento es algo que sucede, y con bastante frecuencia. De hecho, para algunos autores el aislamiento es uno de los síntomas clínicos de nuestra sociedad contemporánea y uno de los problemas psicosociales más relevantes de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. (Correnché, Fiorentino y Tapia 2003, p. 165)

En los grupos de pares de adolescentes muchas veces se presenta la siguiente situación: se es un ganador o no se es, lo cual deja al adolescente excluido solo y desamparado; muchas veces se utiliza la expresión *quedar afuera del mundo*, aludiendo a una marginalidad radical (Janin, 2008). Las consecuencias pueden ser muy significativas si tenemos en cuenta las características de los trabajos que está atravesando o debe atravesar el joven: adopción de nuevos ideales, generación de un nuevo lugar en el tejido social, alejamiento de la familia. “Y entonces, tierra arrasada frente al empuje pulsional, tierra arrasada frente a los embates al narcisismo, tierra arrasada frente a las exigencias de un

mundo que no da vías de salida.” (Janin, 2008, p. 26) El adolescente que no tiene un grupo en el cual apoyarse, se encuentra más vulnerable frente a todo esto. Cuestión que como puede verse se conecta con varios puntos: las pocas posibilidades de inserción que ofrece el contexto actual, las características del mundo contemporáneo constantemente cambiante, los recursos tanto económicos como psicológicos con los que cuentan las y los chicos, la forma en que estas situaciones de aislamiento se manejen en la institución educativa.

Aun transitando lo que suele llamarse la era virtual, caracterizada por la hiperconectividad, y donde muchas veces las personas cuentan con seguidores en las redes sociales (a veces justamente llamados *amigos*), muchos adolescentes son a menudo excluidos de salidas, a las que no son invitados independientemente de su prolífica actividad en Instagram, sus seguidores y sus *me gusta*. (Avery, 2018) Si bien hoy las redes son un aspecto casi fundamental e ineludible de las relaciones sociales, tener muchos contactos no implica llevar una vida social plena, no garantiza el encuentro, la salida del ámbito familiar, el poder conversar de cuestiones propias de la adolescencia. Y si la inclusión a la grupalidad no se logra, la consecuencia puede ser el encierro, la inhibición de la movilidad social y la sensación de no estar provisto para el intercambio. (Peirano, 2014). Muchos son los trabajos científicos que han señalado que el comportamiento autodestructivo está asociado a la experiencia subjetiva de soledad (Cohen et al., 2011). Esto implica un nivel mayor de riesgo entre las consecuencias del aislamiento de los pares, y plantea el desafío de pensar intervenciones que ayuden a prevenir prácticas autodestructivas llevadas a cabo en el contexto de la experiencia subjetiva de soledad. Por ejemplo, la autolesión, los trastornos alimenticios o el consumo problemático de sustancias, los cuales ponen en peligro la integridad o incluso la vida del adolescente.

En general, las personas encuentran confort y bienestar manteniendo ciertas constantes en sus vidas, volviendo a los mismos lugares y repitiendo ciertas costumbres. Las relaciones amistosas constituyen también un espacio seguro de este tipo; las amistades perdurables en la adolescencia ofrecen protección y acompañamiento, estable y constante frente a los avatares de la vida. Asegura Nasio (2001) que de la misma manera en que nos entusiasma el descubrimiento de lo nuevo, nos sosega y nos colma la permanencia de lo mismo. Justamente porque uno debe necesariamente transformarse (particularmente en un momento de transición como lo es la adolescencia), pero al mismo tiempo *seguir siendo*. Y es esta búsqueda de estabilidad lo que nos empuja a proteger espontáneamente las relaciones de amor y amistad. Toda relación perdurable nos procura un sentimiento de perennidad y de plenitud. Por esto puede decirse que el tiempo es intrínseco a la amistad. Estabilidad que requiere de cierta inversión de tiempo y esfuerzo, pero que provee de afecto y resguardo, el cual cobra una especial importancia si este amigo es un amigo-par y está transitando también las implicancias de ser adolescente, ofreciendo su compañía en este recorrido. Frente a la ausencia de este resguardo, como fue mencionado, la soledad, el encierro, la falta de recursos para el intercambio.

### Ser adolescente en la era de lo instantáneo

Como ya se mencionó anteriormente, la adolescencia no es un proceso que se gesta aisladamente. Esto es así no sólo en relación a la necesaria interacción con las personas que rodean al adolescente, sino también al contexto en el que se inserta y en el cual se constituye como sujeto. Rascovan (2012) propone incluso que en referencia a las diferencias que se presentan en cuanto a culturas, situaciones económicas y sociales, y también considerando las especificidades individuales, sería más adecuado hablar de *adolescentes* y *adolescencias*, en lugar de *la adolescencia* como una agrupación de personas de determinada edad. Por lo tanto no puede decirse que esta transición sea un proceso transitado de forma idéntica por todos, ya que además de estar condicionado por la historia individual, depende de muchísimos factores relativos al contexto. Siguiendo la idea del contexto como un aspecto relevante a la hora de abordar este momento de constitución subjetiva, se hará referencia a continuación a la adolescencia actual.

En una época donde el consumo, la comunicación y la inmediatez son aspectos imperantes en casi cualquier ámbito de las vidas de las personas, no puede ignorarse el impacto en quienes transitan hoy su adolescencia, especialmente en lo que respecta a la noción de proyectar su futuro. A los adolescentes se les impone la sensación de habitar un *presente veloz*, sin coordenadas que les permitan pensar y transitar este presente de una manera más segura y estable. “Lo conocido puede tornarse rápidamente obsoleto e innecesario, por lo cual pareciera producirse una especie de erosión temporal de las marcas simbólicas con las que puede contar un sujeto.” (Bolis, 2008, p 99)

En el contexto en el que los adolescentes actuales se desarrollan, las tendencias y las modas cambian cada vez con mayor velocidad, lo cual acarrea como consecuencia un esfuerzo por satisfacer estas demandas, de corresponderse con estos ideales y modelos impuestos. Aprovechando la búsqueda de referentes identificatorios en la que se encuentran, existe una enorme utilización de los y las adolescentes como blanco de las estrategias de marketing y las exigencias de consumo, y esto se traduce no sólo en la forma en que cada uno se percibirá a sí mismo, sino en su forma de relacionarse con los demás. La vida organizada en torno del consumo es una vida sin normas: no se guía por reglas normativas sino por la seducción, por la aparición de deseos cada vez mayores y más volátiles, cambiantes. La principal preocupación es la adecuación, estar siempre listo, desarrollar nuevos deseos hechos a medida de las sucesivas e inesperadas atracciones. (Bauman, 2000)

El psicólogo gestaltista y sistémico Restrepo (2017) opina en su artículo *La adolescencia actual y la enfermedad mortal del consumismo*: “...nuestros jóvenes son consumidores y no sujetos de proyectos y utopías.” (p. 1) Plantea que como sociedad somos muy rápidos en juzgar a los adolescentes en cuanto a comportamientos que consideramos egoístas, narcisistas o superficiales, cuando en realidad muchas de las problemáticas que se presentan son resultado de los mensajes que reciben permanentemente por parte de la sociedad misma, y de un sistema que sólo se ocupa de vender, de fabricar necesidad de consumo.

Si bien es cierto que social y culturalmente se tiende a juzgar a los adolescentes atribuyéndoles la total responsabilidad de sus propias problemáticas, e ignorando la importante incidencia de otros factores (como el rol de los medios y el contexto socioeconómico), decir que ya no son sujetos de proyectos y utopías es una expresión extrema. Quizás hoy no se encuentren proyectos a largo plazo en la medida en que los tenían los adolescentes de otras épocas, pero esto no implica que no estén por ningún lado. Sus proyectos y expectativas para su futuro están allí, y es un deber de la sociedad en su conjunto y específicamente de los adultos referentes e influyentes en su vida (incluyendo al psicólogo y profesionales que intervengan en adolescencia) posibilitar una vía mediante la cual puedan llevarlos a cabo, y

hacer que quienes no cuentan con esta noción plenamente desarrollada logren planear y visibilizar el futuro que quieren para sí mismos.

A lo largo de la historia, muchas instituciones y estructuras sociales se mantuvieron incuestionables, y los valores más importantes solían asociarse a la estabilidad y a la tradición. Actualmente la mayor parte de estos valores, guías y estructuras se han disuelto, dando lugar a lo que Bauman (2000), sociólogo y filósofo polaco, denomina la modernidad líquida. El autor la define como una figura de cambio constante y transitoriedad, atada a factores educativos, culturales y económicos; características que signan la sociedad actual, en la que nos encontramos ante la disolución del sentido de pertenencia social del ser humano para dar paso a una marcada individualidad. Utilizando como metáfora la liquidez, intenta demostrar la inconsistencia de las relaciones humanas en diferentes ámbitos. A partir de ciertas preguntas referentes a qué es la sociedad y cuál es su composición actual, este pensador analiza la complejidad de las nuevas sociedades y la manera de enfrentar el fenómeno de la instantaneidad. “Instantaneidad significa una satisfacción inmediata, en el acto, pero también significa el agotamiento y la desaparición inmediata del interés. (...) La modernidad fluida es una época de descompromiso, elusividad, huida fácil y persecución sin esperanzas.” (p. 127)

Este fenómeno de la instantaneidad se juega de diferentes formas en la adolescencia actual. Hoy las relaciones que los adolescentes mantienen con sus pares son totalmente diferentes que hace cincuenta años, incluso que hace veinte. La inmediatez, comunicación ininterrumpida, preocupación por la imagen y el perfil mostrado en redes sociales, junto con una constante innovación de la tecnología que presiona a renovar y descartar (empujando a la exclusión a quienes no tienen la posibilidad o las ganas, de seguirle el ritmo a esta carrera), se inmiscuyen en las relaciones humanas. Muchas veces el ritmo vertiginoso de los tiempos que corren y la tendencia a satisfacciones inmediatas (en gran parte *fogoneada* por los medios) se traduce en una especie de lucha por la supervivencia en la que gana el más fuerte, y el que pierde queda excluido. Esto se cuele en la vida social de los adolescentes, donde algunos quedan *dentro* y otros *por fuera* del grupo, faltando esta categoría de amigo-par que, como se desarrolló, es muy necesaria.

No puede hablarse de adolescencia en la actualidad sin hacer referencia a las tan abordadas redes sociales. Estas juegan su parte en la mencionada inconsistencia de las relaciones humanas que caracteriza los tiempos que corren: pueden constituir un puente o un muro en las interacciones humanas, ya que permiten el contacto constante (junto con cierta presión para mantener este contacto) pero también instan la comparación permanente con otros, y paradójicamente, la desconexión del entorno. (Origoni, 2016). Hoy gran parte de la vida social de los adolescentes (y en algunos casos, la mayoría de la misma) se desarrolla a través de ellas. Siendo el 2020 muchos de quienes hoy transitan su adolescencia ya contaban con cuentas de Facebook siendo niños pequeños, por lo que crecieron dominando esta herramienta. Uno de los ámbitos en los cuales las redes inciden, es en el proceso de conocer pares y establecer nuevas relaciones amistosas. En una investigación llevada a cabo en Estados Unidos (Anderson, Duggan, Lenhart, Perrin y Smith, 2015), los resultados mostraron que para los adolescentes de hoy, las amistades pueden comenzar digitalmente: el 57% de los adolescentes ha establecido una nueva amistad en internet. Las redes sociales y el juego en línea parecieran ser los lugares digitales más comunes para conocer pares y entablar lo que puede llegar a ser una relación de amistad. El mismo estudio dice que para muchos adolescentes, mensajearse es la forma dominante de comunicarse día a día con sus amigos. Sin embargo, como se vio en el apartado anterior, la popularidad en redes sociales no garantiza la presencia de un amigo-par, ni descarta el aislamiento del adolescente.

Actualmente las relaciones amistosas y sus funciones están cambiando. Martínez (2013), al referirse a las amistades adolescentes actuales, considera que estamos cursando una transformación de las funciones de los amigos, acompañada de cambios en la propia estructura y la dinámica de estas relaciones. Concibe a las relaciones de amistad en la

adolescencia, en comparación con las de la niñez, como más estables, activas, menos supervisadas y controladas por los adultos, así como caracterizadas por una mayor intimidad y empatía. Cobran entonces un nuevo matiz en relación al tipo de relaciones amistosas que se formaban en la infancia, y como se viene desarrollando constituyen una fuente muy importante de apoyo.

Pensando el pasaje del jugar al trabajar (otro de los trabajos simbólicos a realizar por el adolescente) dentro de una actualidad signada por un sistema competente, la inmediatez y la demanda de éxito (y en el caso de nuestro país, la dificultad para insertarse en el mundo laboral, siendo difícil poder mantenerse en el caso de lograrlo), es tarea complicada sostener el amor propio en base a logros. Bajo estas condiciones, es positivo contar con amigos-pares que posibiliten que la apertura al lazo social ocurra de una forma un poco menos ardua. Rodulfo (1992) considera que en el trabajar deben permanecer algo de las raíces deseantes del jugar; estas raíces deben pasar inconscientemente al trabajo, retransformándolo. Si no es así, todo el campo del trabajo en el futuro termina siendo pura adaptación. Es crucial que el trabajo recupere lo lúdico del juego, es decir que no debe pasarse automáticamente del jugar a trabajar. El pasaje al trabajo implicará, necesariamente, una apertura al lazo social, a ocupar un lugar en la cultura, saliendo y *despegándose* del seno familiar.

En relación al debilitamiento del sentido de pertenencia social al que se refiere Bauman (2000), este tiene su influencia en la forma en que los adolescentes se constituyen como sujetos de proyectos. Hoy no existen grandes líderes que nos digan qué hacer, que marquen el camino a seguir: "...en el mundo de los individuos, sólo hay otros individuos de quienes puedes tomar el ejemplo de cómo moverte en los asuntos de tu vida, cargando con toda la responsabilidad de haber confiado en ese ejemplo y no en otro." (Bauman, 2000, p. 35). En la sociedad actual, a diferencia de épocas anteriores, no están señaladas tajantemente las metas o el recorrido a seguir. Proyectar a futuro tiene nuevas implicancias y nuevas dificultades. El advenimiento de la instantaneidad nos lleva a un territorio inexplorado, donde la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida perdieron utilidad (Bauman, 2000). El adolescente tiene frente a sí un camino nebuloso, sentimientos de incertidumbre y dudas frente a lo que vendrá: ¿Qué hacer frente a los mensajes contradictorios que recibe desde la familia, la tele, las redes y la escuela? ¿En quién apoyarse y en quién confiar? ¿Con qué valores debe regirse? ¿Será un miembro valioso de esta sociedad y esta cultura en la que se abre espacio poco a poco? En palabras de Janin (2008): "Quiebre de redes identificatorias, sentimientos de inseguridad e impotencia, bombardeo de los medios de comunicación, exceso de mensajes confusos, pérdida del valor de la palabra, cuestionamiento de la idea de justicia... un mundo en el que los adolescentes deben encontrar su lugar." (p. 20) ¿Qué mejor manera de encontrar su lugar que contando con un amigo- par que comprenda y acompañe, o incluso comparta, las mismas problemáticas y exigencias, ofreciendo esta validación tan difícil de conseguir estando en soledad?

## Conclusiones finales

*“La amistad nace y se instala poco a poco sin que nos demos cuenta (...). Un amigo auténtico representa esa parte silenciosa de nuestra realidad y nos da la tácita seguridad de no estar solos, la convicción íntima de pertenecer a un grupo. El mejor don que podemos esperar de un amigo es simplemente que exista, e incluso si lo olvidamos, saberlo cerca, tengamos o no necesidad de él. (...) La amistad es esto: cada uno despierta en el otro su riqueza ignorada.” (Nasio, 2001, p. 97)*

Respondiendo al principal interrogante a partir del cual se delinea este ensayo, puede sostenerse que el rol del amigo-par en la adolescencia es el de permitir contar con un otro con el cual el adolescente se siente identificado, que está por fuera del ámbito familiar pero aun así constituye un *no extraño*, que suaviza el proceso doloroso del pasaje de la endogamia a la exogamia y ofrece un lugar seguro que no se puede encontrar en soledad. El amigo-par acarrea un papel importante en la conformación de los nuevos ideales y modos de pensar, provee validación, retribución simbólica y un sentido de pertenencia. Configura para los adolescentes un refugio en el cual diferenciarse de los adultos, y también de los niños, ayudando a resignificar los ideales y conceptos traídos desde el ámbito familiar, para hacerlos propios. En una actualidad caracterizada por la instantaneidad, la conexión constante y el quiebre de redes identificatorias, el amigo-par es un sostén y un resguardo frente al desafío de proyectar a futuro, una figura a la cual aferrarse entre tanta incertidumbre. Con el correr de los tiempos, el contexto cambia y por lo tanto las subjetividades cambian, pero la figura del amigo-par como soporte sigue siendo igual de necesaria.

La ausencia de un amigo-par implica para el adolescente el padecimiento de la experiencia subjetiva de soledad, la cual acarrea deficiencias a la hora de obtener un sentido de comunidad y un sentimiento de pertenencia a una estructura social que ofrezca sostén, e incluso se encuentra asociada al comportamiento autodestructivo. Se halla más vulnerable frente a los obstáculos de la vida y las tareas que se despliegan en este momento de constitución subjetiva.

Entendiendo ahora el rol del amigo-par y sus implicancias en la adolescencia, el camino a la exogamia y el desarrollo hacia la adultez, surgen ciertos interrogantes: ¿Cómo puede intervenir el psicólogo al trabajar con un adolescente en el cual la figura del amigo-par no está presente? ¿De qué manera lograr que aquellos jóvenes que son excluidos y aislados, por el motivo que sea, puedan contar con esta categoría estructurante que los ayude a la hora de enfrentarse con lo extraño? Y finalmente, ¿cómo actualizar y encontrar nuevas formas de intervenir en las nuevas subjetividades de los adolescentes, en un contexto que cambia cada vez más rápido? Se abren estas líneas de interrogación para continuar pensando estas problemáticas, como perspectivas relevantes a abordar en futuras investigaciones.

### Referencias bibliográficas

- ❖ Anderson, M., Duggan, M., Lenhart, A., Smith, A. & Perrin, A. (2015) Teens, Technology and Friendships. *Pew Research Center*. Recuperado de <http://www.pewinternet.org/2015/08/06/teens-technology-and-friendships/>
- ❖ Arias, B., Robayo, D. Y. y Acosta, D. J. (2015). El cuerpo como símbolo e identidad en los adolescentes: creencias sobre la estética del cuerpo. *Actualidades Pedagógicas*, (65), 69-87.
- ❖ Avery, A. (2018). Why Do So Many Teenagers Struggle to Form Friendships? *GoodTherapy*. Recuperado de <https://www.goodtherapy.org/blog/why-do-so-many-teenagers-struggle-to-form-friendships-0120184>
- ❖ Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Madrid: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
- ❖ Bleichmar, S. (2002). La identificación en la adolescencia, tiempos difíciles. *Revista encrucijadas*. Recuperado de <http://www.uba.ar/encrucijadas>.
- ❖ Bohórquez López, C. y Rodríguez-Cardenas, D. E. (2014). Percepción de Amistad en Adolescentes: el Papel de las Redes Sociales. *Revista Colombiana de Psicología*. 23(2), 325-338.
- ❖ Bolis, N. (2010). Adolescentes y convivencia. Interrogantes sobre la transmisión en la práctica educativa. *Revista Novedades Educativas*, (240), 99.
- ❖ Caballero, S. V., Cohen, I. S. y Mejail, S. (2011). Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contextos de pobreza. *Acta Colombiana de Psicología*, Título de la publicación, 15(1), 11-20.
- ❖ Correché, M. S., Fiorentino y M. T. Tapia, M. L. (2003). Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes: Su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en Humanidades*, 4(7-8), 163-172.
- ❖ Firpo, S. M. (2015). *La construcción subjetiva y social de los adolescentes: Vigencia del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- ❖ Freud, S. (1979). La novela familiar del neurótico. En *Obras Completas, T. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ❖ Janin, B. (2008). Encrucijadas de los adolescentes de hoy. *Cuestiones de infancia: Revista de psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 12(1), 17-31.
- ❖ Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En Estévez, E. (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores* (71-96) Madrid: Síntesis.
- ❖ Nasio, J. D. (2001). *Un psicoanalista en el diván*. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Origoni, Y. (2016). Una introducción a la teoría de modernidad líquida. *Universia México*, 10(2). Recuperado de <https://noticias.universia.net.mx/cultura/noticia/2016/10/20/1144779/introduccion-teoria-modernidad-liquida.html>
- ❖ Oxford University Press (2020). *Lexico powered by Oxford*. Consultado en [https://www.lexico.com/definition/peer\\_group](https://www.lexico.com/definition/peer_group)
- ❖ Peirano, L. (2014). Acerca de la temática de una etapa decisiva de la vida: La Adolescencia. *Psicofisiología UNR*, (1), 7.
- ❖ Rascovan, S. (2012). *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires: NOVEDUC.
- ❖ Real Academia Española. (2019). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- ❖ Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

- ❖ Restrepo, S. (2017). La adolescencia actual y la enfermedad mortal del consumismo. *El espectador*, (8).
- ❖ Rodolfo, R. (1992). El adolescente y sus trabajos. En *Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. 156-158.
- ❖ Silva, J. C. (2002). Juventud y Tribus Urbanas: En Busca de la Identidad. *Última década*, (10).
- ❖ Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.